



## MENSAJE DE CUARESMA DEL ARZOBISPO DE QUITO “CUARESMA DE LA FRATERNIDAD”

Con la imposición de la ceniza iniciamos este camino de Cuaresma. En este año 2024, el Miércoles de Ceniza cae, por coincidencia, o “dioscidencia”, en el día en que se celebra el amor y la amistad.

Desde el amor de Dios, el más grande amor que podemos experimentar, estamos llamados a vivir la Cuaresma con una visión diferente. El Papa Francisco, en su **“Mensaje para la Cuaresma 2024”**, nos dice que, la **“Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser, como anuncia el profeta Oseas, el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones”**.

La Cuaresma debe ser para nosotros ese encuentro con el Dios que nos ama, el Dios que nos libera, el Dios que nos salva y nos llama a la conversión de nuestros corazones, de nuestras mentes y de nuestras actitudes. Es que, **“... también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar”** (Francisco).

Sin dejar de lado la oración, la limosna y el ayuno, como caminos concretos que nos propone la Iglesia en este tiempo fuerte de conversión y de cambio, les propongo vivir este año una **“Cuaresma de Fraternidad”** y ello, en este camino de preparación al Congreso Eucarístico Internacional que celebraremos el próximo mes de septiembre.

No podemos vivir una Cuaresma abstracta, porque, como nos señala el Papa Francisco, **“El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha”**.

Y aquí vienen algunas preguntas que debemos hacernos todos nosotros: ¿Sabemos ver la realidad de dolor, injusticia, pobreza, angustia y desesperanza que viven nuestros hermanos? ¿Tenemos los oídos abiertos para escuchar el grito de los pobres en nuestra sociedad de hoy? ¿Estoy dispuesto a ser constructor de fraternidad a mi alrededor buscando sanar las heridas del mundo?

Traigo a estas líneas el **“Grito de Montesinos”** que recoge el Documento Base del Congreso Eucarístico. Este “grito” se constituyó en el primer grito profético a favor de los indígenas y aconteció en una celebración eucarística en la isla La Española.

El fraile dominico Antonio de Montesinos en 1551, **“comentando el pasaje evangélico referente a Juan Bautista “yo soy una voz que clama en el desierto” (Juan 1, 23), exclamó: “Esta voz, dijo él, dice que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tal cruel y horrible servidumbre a estos indios?... ¿Estos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? Esto no sentís’ ¡Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos?”** (D.B. #38).

¿Es un grito del pasado o es un grito presente en la sociedad de hoy? **“También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémonos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factures nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen”** (Francisco).

Hoy debemos volver a escuchar la pregunta de Dios a Caín: ¿Dónde está tu hermano? Esta Cuaresma debe ser el momento propicio para escuchar esa voz que nos lleva a cuestionarnos interiormente sobre nuestra actitud concreta con el hermano.

No es, ni debe ser nunca la Cuaresma, un tiempo para un “encerrarnos” en un intimismo espiritual, en una conversión que mira solamente a uno mismo sin mirar al hermano que está a nuestro lado, sin escuchar su grito de dolor y desesperanza.

Aquí mi invitación a vivir esta Cuaresma como una **“Cuaresma de la Fraternidad”**. Pensemos cada uno de nosotros en lo que debemos cambiar, en las actitudes que debemos asumir, en el camino que debemos recorrer. ¿Qué me falta para acercarme al hermano? ¿Vivo actitudes violentas que rompen la fraternidad? ¿Soy constructor de fraternidad o genero odio y rencor en torno a mí? ¿Soy capaz de perdonar al que me ofende o busco “cobrarme” lo que me ha hecho?

Como nos dice Francisco en su Mensaje, **“Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios en la carne del prójimo”**.

Hay que “detenerse”, hay que ver la realidad, hay que escuchar el grito de los que sufren, hay que orar y salir a sanar las heridas del mundo, y debemos hacerlo con la actitud del samaritano que se acerca, carga en sus brazos al herido, cura sus heridas y vela por él.

Les invito a vivir así esta Cuaresma. Son cuarenta días en los que debemos tener abierto nuestro corazón a Dios, porque, **“Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud”** (Francisco).

Vivamos en esta Cuaresma ese **“Sueño de Dios”**, que es, sin dudarlo, un **“Sueño de Fraternidad”**, único camino posible para **“Sanar el mundo”**.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb  
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Quito, 13 de febrero de 2024